



S. CIRILO O. Y M.

Tirso por todo el orbe cristiano; pero distinguiéndose España en el aprecio, y en la veneracion para con el que estimó siempre por uno de los héroes más ilustres que han florecido en la nacion, erigió en honor suyo diferentes templos en varias ciudades y pueblos de la península, donde ha sido tan antiguo su culto, como se acredita por el oficio mozárabe segun el órden del Padre S. Isidoro de Sevilla. Tambien nos dice Antonio Vicente Domenec en la Historia de los Santos y Varones ilustres de Cataluña, que en el monasterio de S. Estéban de Bañoles, sito en el obispado de Gerona, se conserva una mano del Santo; cuya preciosa reliquia es tenida en grande veneracion por los religiosos de aquella ilustre casa.

## SAN CIRILO, PATRIARCA DE ALEJANDRIA.

SAN Cirilo fué elevado por Dios al honor de defensor de la fe de la Encarnacion de su Hijo; de cuyo misterio es llamado el doctor, como S. Agustin lo es de la gracia, dice Tomasino. Estudió bajo la direccion de su tio Teófilo, y asegura haber hecho regla inviolable no establecer doctrina alguna, que no hubiese antes aprendido de los antiguos Padres. Sus libros contra Juliano apóstata manifiestan, que habia leído escritores profanos. Muchas veces dice el Santo de sí mismo que no atendia á la elocuencia humana, y era de desear que hubiese escrito en un estilo mas claro, y con mayor pureza de lengua griega. Por muerte de Teófilo en el año de 412 fué elevado por el pueblo á la dignidad patriarcal. Principió este Santo á ejercer su autoridad mandando, que fuesen cerradas las iglesias de los Novacianos en la ciudad, y que se apoderasen de los vasos sagrados, y de sus ornamentos: accion censurada de Sócrates, que era protector de estos herejes; pero no tenemos noticia de las razones en que ellos se apoyaban. Inmediatamente echó á los judíos de la ciudad, que eran muchos en número, y gozaban de grandes privilegios en ella desde el tiempo de Alejandro el Grande. Moviéronle á esto las sediciones, y varios actos de violencia, que aquellos cometieron; cuya espulsion, aunque ofendió gravemente á Orestes, su gobernador, fué aprobada por el emperador Teodosio: y los judios jamás volvieron á su antiguo asiento. S. Cirilo fué á pedir al gobernador por los santos Evangelios, que consintiese en una reconciliación, y que se uniese á él con una amistad sincera; pero fueron despreciadas sus súplicas. Perniciosos efectos produjo esta desgraciada desavenencia. Hypatia, mujer pagana, tenia en la ciudad escuela pública de Filosofia; su reputacion de doctrina era tan grande, que

acudian de todas partes en tropas sus discípulos, entre estos se contaba Sinesio, hombre grande, que sometió en adelante sus obras á la censura de su maestra. Esta era consultada por los filósofos del primer orden en los puntos mas intrincados de doctrina, y particularmente de la filosofía platónica, en que estaba notablemente versada. Era muy respetada esta mujer y aun consultada en muchos casos del gobernador, que la visitaba con frecuencia. El populacho, en parte ninguna mas desarreglado, ni mas propenso á alborotos y tumultos, que en aquella ciudad populosa, la segunda en orden en el mundo conocido, enardecido por sospechas de que ella incitaba al gobernador contra el obispo, se levantó tumultuariamente, la arrojó de su carro, rasgó sus carnes, y despedazó su cuerpo arrastrándola por las calles en el año de 415 con gran sentimiento y escándalo de los hombres prudentes, y especialmente del piadoso obispo. Este se habia imbuido en las preocupaciones de su tio, y en otra particular contra S. Crisóstomo: pero fué convencido de S. Isidoro de Pelusia, y de otros á que colocase su nombre en los Dípticos de su iglesia en el año de 419; despues de lo que el Papa Zocimo le envió las cartas de comunión. No poseemos de la vida de este Santo Padre mas que desde el año de 428, en que fué la primera vez ejercitado su celo en defensa de la fe contra el Nestorianismo.

Nestorio, monge, y presbítero de Antioquia, fué hecho obispo de Constantinopla en el año de 428. El retiro, y severidad de su vida, juntos con una exterioridad hipócrita de virtud, una afluencia de voces, y una sabiduría superficial, le ganaron alguna reputacion en el mundo. Pero envanecido del concepto de si propio menospreció el estudio de los Padres; hombre de un juicio débil, sumamente vano, violento y obstinado. Este es el carácter con que le pinta la historia de aquel tiempo, y que le fué dado por Sócrates, y por Teodoreto; á quien antes habia él engañado con su hipocresia. Mario Mercader nos dice, que apenas habia sido colocado en la cátedra episcopal, cuando principió á perseguir con un furor grande á los Arrianos, Macedonianos, Maniqueos, y Cuartodecimanos, desterrándolos á todos ellos de su diócesis. Pero aunque él enseñaba la doctrina del pecado original, negaba, segun se dice, la necesidad de la gracia: por cuya razon recibió en su comunión á Celestio, y Juliano, que habian sido condenados por los papas Inocencio, y Zocimo, y desterrados del Occidente por el emperador Honorio, por causa del Pelagianismo. Teodosio les obligó á dejar á Constantinopla sin embargo de la proteccion del obispo. Nestorio, y sus presbíteros mercenarios propalaron desde el púlpito nuevos errores, enseñando dos distintas personas

en Cristo, la de Dios, y la de hombre, juntas ó unidas solamente con un vínculo ó union moral; por la que, decia; que la divina habitaba en la humanidad como en un templo solamente. De aquí se inferia necesariamente la negacion del articulo de la Encarnacion, ó que Dios se habia hecho hombre: y decia que la V. Virgen no debia llamarse Madre de Dios, sino del hombre, que era Cristo, cuya humanidad era únicamente templo de la divinidad; y no una naturaleza tomada hipostáticamente por la persona divina; aunque convencido al fin de la voz de la antigüedad, concedió á María un vano título, ó mera denominacion de Madre de Dios; pero continuando en negar el misterio. Conmovieron al pueblo estas novedades, y los presbíteros S. Proclo, Eusebio, obispo despues de Dorilea, y otros se separaron de su comunión despues de haber intentado en vano reducirle á lo justo con reflexiones. En cualquiera parte que se leian sus homilias hacian grandes estragos, y escitaban por todas partes públicos clamores contra los errores y blasfemias que contenian. Cirilo las leyó, y le escribió una tierna y suave reprehension; á que él respondió con altivez, y con desprecio. Dedicado el Papa Celestino al exámen de los asertos de ambas partes, trató al punto de esta doctrina en un concilio en Roma, la condenó, y pronunció sentencia de descomunión, y deposicion contra el autor de ella, á menos que dentro de diez dias de la notificacion de la sentencia condenase públicamente, y se retractase del error, nombrando á S. Cirilo por su comisionado, y subdelegado en este negocio para presenciar y velar sobre la ejecucion de la sentencia. Nuestro Santo juntas con su tercera, y última amonestacion envió á Nestorio doce proposiciones con anatemas, llamadas por esta causa *anatematismos*, para que las firmase, como en prueba de su fe; pero el heresiarca pareció mas obstinado que antes. Esto ocasionó la convocacion del tercer concilio general, publicada en Efeso en el año de 431, y tenido por doscientos obispos, presididos de S. Cirilo como legado del Papa Celestino, y su vicegerente. Nestorio rehusó su asistencia, aunque estaba en la ciudad, y habia sido citado tres veces. Fueron leidos sus sermones hereticos, y recibidas contra él sus deposiciones; lo cual hecho, su doctrina fué condenada, y fulminada contra él la sentencia de descomunión, y deposicion; que fué tambien notificada al Emperador.

Seis dias despues llegó á Efeso con cuarenta y un obispos orientales, Juan, patriarca de Antioquia, que favoreciendo secretamente la persona, aunque no los errores de Nestorio, de los cuales le tenia por inocente, habia ido lentamente al lugar en que se celebraba el concilio. En vez de asociarse á éste se juntaron ellos solos, y se

atreveron á descomulgar á S. Cirilo, y sus adherentes. Ambas partes acudieron por justicia al Emperador, por cuya orden poco despues fueron arrestados, y puestos en estrecha prision S. Cirilo, y Nestorio, y tratado el primero mucho peor que el segundo. Además de esto á impulsos del gran poder que en la corte tenia su antagonista, estaba ya Cirilo muy cerca de ser desterrado, cuando llegaron á Efeso tres legados del Papa Celestino, Arcadio, y Proyecto, obispos, y el presbítero Felipe, con orden, como lo ejecutaron, de disponer los negocios en favor de este prelado. Examinado por los tres nuevos legados quanto habia hecho san Cirilo, fué confirmada la condenacion de Nestorio, aprobada la conducta de nuestro Santo y declarada nula é inválida la sentencia, que contra él habian pronunciado. Declarado así todo, fué puesto en libertad nuestro Santo con el mayor honor. Los Orientales continuaron su cisma hasta que en el año de 433, cuando se reconciliaron con S. Cirilo, condenaron á Nestorio, é hicieron una esposicion clara, y católica de su fe. Desterrado de su silla el heresiarca, se retiró á su monasterio en Antioquía. Juan, aunque antes su amigo, viéndole perversamente obstinado en su herejía, y pretendiendo pervertir á otros, instó al emperador Teodosio á que le removiese de allí. Fué pues desterrado á Oasio, en los desiertos del Egipto superior, á los confines de Libia en el año de 431, y murió miserable, é impenitente en su destierro. En el Oriente aun permanece con mucho vigor, y muy numerosa su secta. Triunfó S. Cirilo de este heresiarca con su mansedumbre, intrepidez y valor; dando gracias al Señor por sus penalidades, y haciendo profesion de estar dispuesto á derramar por el Evangelio la última gota de su sangre. En 30 de octubre del año de 431 llegó á Alejandria, y gastó el resto de sus dias en mantener en toda su pureza la fe de la Iglesia, en promover la paz y union entre los fieles, y en los celosos trabajos de su cargo pastoral hasta su gloriosa muerte acaecida en el año de 444, en el dia 28 de junio; esto es, el tercero del mes de Epifi de los Egipcios, como afirman unánimemente los Alejandrinos, los Coptos, y los Etiopes, los cuales abreviando su nombre le llaman Kerlos, y le dan el título de Doctor del mundo. Los Griegos guardan en honor suyo el dia 18 de enero; y hacen de él segunda conmemoracion en el 9 de junio. El Martirologio Romano le recuerda en este dia. El Papa Celestino le llama el generoso defensor de la Iglesia, y de la fe, el doctor católico, y el hombre verdaderamente apostólico.

La devocion extraordinaria de este santo Doctor al santísimo Sacramento se infiere del celo con que frecuentemente repite los



S. VALERIO, O.

efectos gloriosos, que produce en el alma de aquel que le recibe dignamente, con especialidad el curar todas sus enfermedades espirituales, fortalecerla contra las tentaciones, domar las pasiones, dar vida, y hacernos uno con Cristo por una union sacratísima, no solamente en espíritu, sino tambien con su humanidad: y por esto dice el Santo, que por la santa Comunión nos hacemos concorporales con Cristo. La dignidad eminente, y los privilegios de la siempre gloriosa Virgen María fueron tambien objetos favoritos, en que se detenía muchas veces. En su homilia décima despues de haber repetido muchas su título de Madre de Dios, la saluda de esta suerte: «Salve, ó María, Madre de Dios, rico tesoro «del mundo, Lámpara inestinguible, Corona de virginidad, Cetro «de la verdadera doctrina, Templo que no puede caer, Habitación «de aquel que no cabe en lugar ninguno, Madre y Virgen; por «quien recibió el ser aquel que vino bendito en el nombre del Se- «ñor. Salve, María, que encerrasteis en vuestro vientre al Inmen- «so, y al Incomprensible, Vos, en quien es glorificada y adorada «toda la beatísima Trinidad, en quien es honrada la Cruz preciosa, «y venerada en todo el ámbito del mundo, en quien se alegran los «cielos, los Angeles y Arcángeles se regocijan, se ahuyentan los de- «monios, el tentador se desarma, la criatura que cayó es restituida «á la gloria, y viene al conocimiento de la verdad; en quien fué «instituido el santo Bautismo, en quien fué dado el óleo de exulta- «cion, en quien fueron fundadas las Iglesias de toda la tierra, por «quien todas las naciones son traidas á penitencia; y para no gas- «tar mas espresiones, en quien el Unigénito Hijo de Dios encendió «la luz á aquellos que estaban sentados en las tinieblas, y en la «sombra de la muerte, etc... ¿Que hombre podrá celebrar confor- «me á su dignidad á la mas digna de alabanza, María?»

## SAN VALERIO Ó VALERO, OBISPO DE ZARAGOZA.

**S**AN Valerio, uno de los célebres Prelados de la Iglesia de España, y uno de los mas ilustres confesores de la fe de Jesucristo, fué natural de Zaragoza, descendiente de la ilustre familia de los Valerios, segun escriben varios autores nacionales, que no nos dicen los hechos de su puericia y juventud, porque nos robó el tiempo los monumentos justificativos: La grande reputacion que ya tenía á fines del siglo III es un testimonio auténtico de su santidad, en que pasó los primeros años de su vida. Elevado por sus méritos á la cátedra episcopal de Zaragoza, se portó en el ministerio episcopal como un verdadero sucesor de los Apóstoles, velando con el mayor celo y exactitud

sobre el rebaño cometido por Dios á su cuidado; bien que por el impedimento que padecía en la lengua, se valia de su diácono, llamado Vicente, sabio y elocuente, para satisfacer el cargo de la predicacion.

Suscitaron en su tiempo los emperadores Diocleciano y Maximiano, enemigos capitales del nombre cristiano, la cruel persecucion que padeció la Iglesia en principio del siglo iv. Enviaron á España por gobernador de la provincia de Tarragona á Daciano, hombre bárbaro é inhumano, encaprichado, mas si cabe que sus principales, en sostener á toda costa las necesidades de las supersticiones paganas; y queriendo distinguirse en la actividad sobre el cumplimiento de los decretos imperiales, luego que supo los progresos que Valerio y Vicente hacian en la religion, les mandó prender, dando orden de que fuesen conducidos á la ciudad de Valencia cargados de cadenas, lisonjeándose que con las fatigas del camino, y malos tratamientos, que encargó á los conductores, triunfaria de los dos héroes cristianos que por entonces brillaban en la nacion; pero quedó admirado cuando despues de tan penosa marcha, é incomodidades de la prision, les vió en su presencia tan sanos y robustos, como si jamás hubieran padecido las aflicciones que tanto recomendó.

Pareció á Daciano que para rendir á hombres de aquel carácter y reputacion tendria mas eficacia la urbanidad que el rigor: con cuya idea habló primero á Valerio en tono de humanidad, representándole: que de justicia pedia su vejez algun descanso y tranquilidad; lo que lograria siempre que obedeciese los edictos imperiales, dirigidos á que todos los vasallos del Imperio rindiesen veneracion á los dioses; extrañando que ya en su ancianidad procediese contra ellos á pretesto de religion. ¿Ignorais, le añadió, que los que obran así, se esponen á perder la vida, pues los principes del mundo no permiten que se profane el culto antiguo por leyes nuevas, é inauditas? Obedece estas superiores órdenes, y mueve con tu ejemplo á que las cumplan los inferiores, cuando vean que no las desprecia su Pastor.

Oyó Valerio con impaciencia este doloso razonamiento, y no pudiendo esplicarse con la espedicion que deseaba su ardor, á causa del impedimento dicho, convertido á Vicente, le dijo: Hijo carísimo, responde por los dos en defensa de la religion de nuestro Señor Jesucristo, por cuyo amor somos dignos de padecer. Hizolo el santo Diácono con tanto espiritu y elocuencia, que ofendido Daciano de su generosa libertad, y especialmente de que en su presencia tuviese valor de declamar contra los de-

lirios de la idolatria, que descargando sobre él su cólera, se contentó con desterrar á Valerio, ó ya porque consideraba que no lograba ningun triunfo en vencer á un hombre de su avanzada edad, ó por parecerle que á virtud de sus años seria de pocos momentos la eficacia de su predicacion para sostener y alentar á los cristianos, sin la voz viva de Vicente.

Sintió nuestro Santo en el alma la separacion de su amado Diácono; pero siéndole preciso obedecer la providencia del tirano, se retiró á un pueblo pequeño llamado Enate, distante una legua de Barbastro, donde vivió catorce años ocupado en oracion, ejercicios de penitencia y en santas vigalias en el templo que edificó en honor de S. Vicente, luego que se verificó su martirio: y así continuó siendo el ejemplo de edificacion de todo el pais, hasta que cargado de años y de merecimientos, murió en el Señor por los años 315.

Su cuerpo fué sepultado en el castillo de Estrada; pero perdida la memoria de su estancia con motivo de la ocupacion de España por los Arabes, y hallado despues de muchos siglos por Arnulfo, obispo de Libagorza, en virtud de una divina revelacion, se le trasladó al castillo de Roda. Conquistado éste, y su ciudad por Alonso I, rey de Aragon, en el año 1118, se hizo la traslacion de un brazo del santo Obispo á Zaragoza en el de 1121, la cual se ejecutó con inesplicable gozo de aquella capital, que estimó en la ocasion regresado en hombros de sus súbditos del destierro á su celeberrimo Pastor. En el de 1170 pidió Alonso II á Guillermo Perez, obispo de Lérida, á cuya diócesi por entonces pertenecia Roda, la cabeza de S. Valerio, y recibéndola el Rey en sus propias manos, la entregó á Pedro, obispo de Zaragoza, para su colocacion en aquella iglesia, que con efecto se hizo con toda solemnidad, donde se conserva inclusa en una urna de plata adornada con piedras preciosas, la cual se dice dádiva del cardenal D. Pedro de Luna. Al tiempo de las traslaciones dichas se dignó el Señor obrar muchos prodigios, los mismos que continuán en favor de los naturales, que usan de este tesoro en las necesidades públicas, experimentando repetidos beneficios por la poderosa intercesion del Santo para con Dios.

#### SAN JULIAN, OBISPO DE CUENCA.

SAN Julian, Obispo y patron de Cuenca, ornamento de la Iglesia, honor inmortal de España, y gloria de la ciudad de Burgos, nació en ella el año de 1128. Su concepcion tuvo muchas señales de milagrosa, ó por lo menos mas se debió á las